

# consideraciones sobre la futura economía alcoyana

JOSE M. BRINGAS

Para dictaminar sobre las posibilidades de una región, pueblo o ciudad se precisa un conocimiento basado en análisis profundos tanto sobre la realidad actual del medio estudiado como de las directrices de política económica nacionales que indudablemente y desde arriba han de condicionar dicha evolución futura. Por eso sería una imprudencia, además de pedantería, el definir las condicionantes del futuro de la economía alcoyana. Por muy evidentes que parezcan algunos hechos actuales—y ciertamente lo son—siempre sería aventurado estructurar por sí sola la futura economía alcoyana sin un estudio de una realidad más amplia y compleja que la actual de Alcoy.



Después de varias sesiones oyendo opiniones y viendo realidades, no podemos por menos de constatar una serie de hechos cuya proyección futura incuestionablemente condicionarán el porvenir de Alcoy y su comarca. Cómo se conjugarán estas dinámicas realidades—o mejor cómo han de ser conjugadas—es tarea de un Plan. Sin embargo, sí puede opinarse, siempre a título personal, sobre las diferentes consecuencias que puedan ocasionar en el futuro los distintos enfoques que se puedan dar a esas dinámicas realidades del Alcoy de hoy.

Y eso puede hacerse porque en realidad el efectuar esa conjugación de una manera u otra responde a modelos más o menos teóricos de desarrollo. Particularmente creo en la utilidad de los modelos "tipo", pero sin darles la trascendencia que en otros lugares se les da. Cada realidad regional es distinta y ha de ser el conocimiento profundo de la misma el que lleve a plantear correctamente las ecuaciones de dichos modelos, ecuaciones que, por otro lado, llevan variables tan enormemente cambiantes como la población, inversión, etc.



Pese a ser el centro comercial de un área de 91.000 habitantes, Alcoy precisa renovar la estructura y tipo de su comercio.

En otros lugares se ha hablado de características y vicisitudes de la vida económica alcoyana. Aunque expuestos a repetir algunas facetas trataremos de enumerar algunas de las cosas "chocantes" observadas, haciéndolo sin método prefijado pero sí con un cierto orden sectorial:

- Encontramos en primer lugar que en el municipio alcoyano no hay agricultura. Sus tierras no ofrecen condiciones buenas para un cultivo extensivo, bien por su calidad, bien por su excesiva parcelación, bien por sus dificultades topográficas. Son todas cultivadas por empresas unipersonales (349 empresas y 392 trabajadores agrícolas), sistema que hace sospechar no pueden ser explotaciones rentables. Quizá estas empresas sean hortelanos que cultivando pequeñas parcelas de huerta

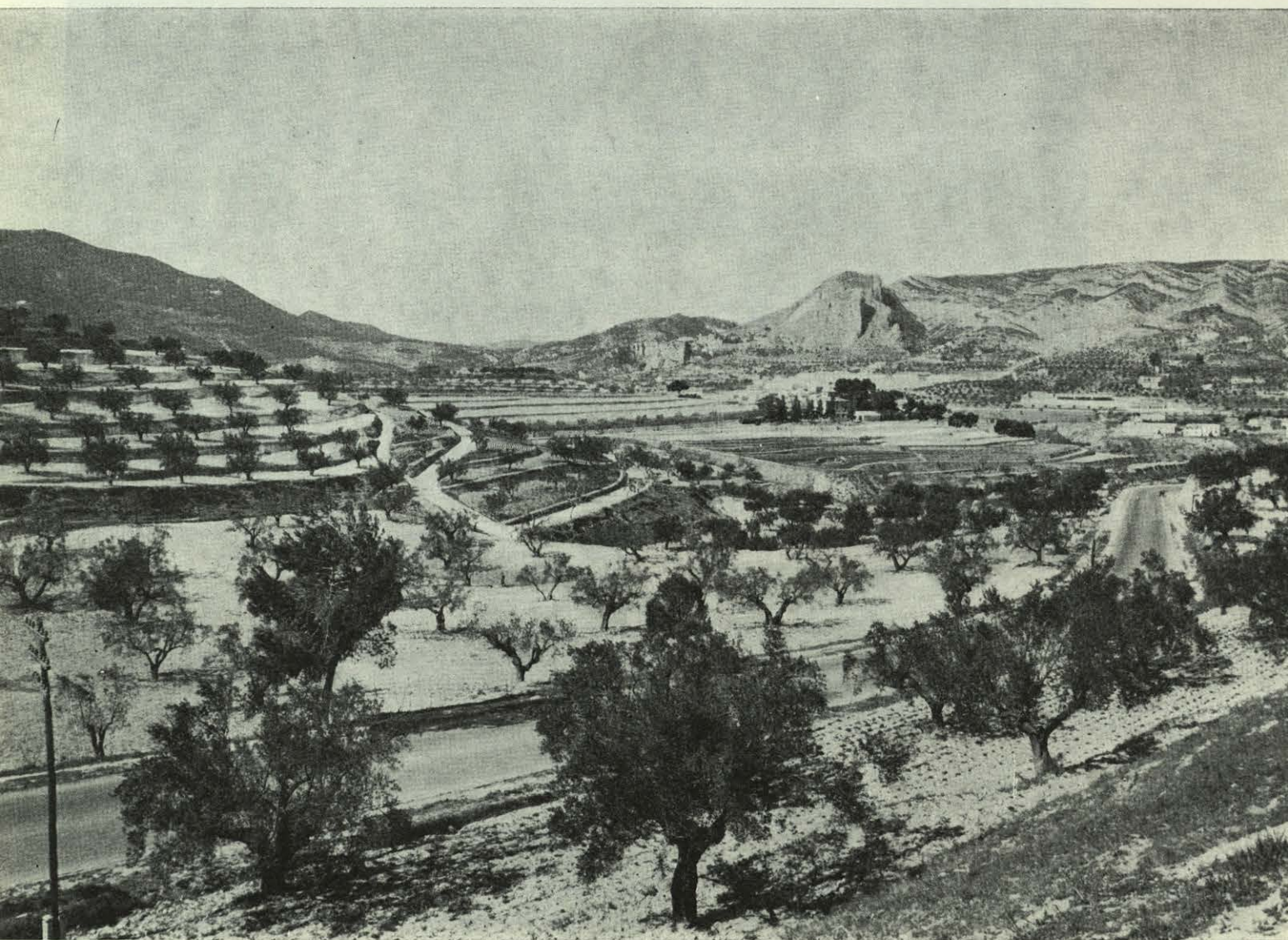


de los valles que conducen a Alcoy obtengan un producto mucho más remunerador de ellas que el que a todas luces se ha de obtener de los olivos, que salpican los abancalados cultivos de cereal que circundan la ciudad. Una idea de la pequeña importancia que tiene la agricultura es que sólo ocupa a un 2,3 por 100 de la población activa total.

● No obstante lo anteriormente dicho, en Alcoy hay agua. A pocos kilómetros del casco hay ricos manantiales que no cabe suponer vayan a agotarse. El agua se emplea generosamente y no falta. Existe, pues, un caudal no sólo suficiente, sino sobrado para operar en el futuro.

● Alcoy tiene y no tiene árboles. Aclararemos lo anterior. Choca agradablemente el gran bosque creado en una de las laderas de uno de los macizos que circundan Alcoy, mientras que enfrente de la ciudad vieja se pueden ver macizos pelados de todo vestigio arbóreo. Además es curioso ver cómo el bosque repoblado en este siglo lo fué con especies arbóreas de lo más variado. Cuál ha sido el resultado de la experiencia lo desconocemos (esto es, si la operación resulta o no económicamente rentable, o tan siquiera si se planteó en dichos términos económicos), pero lo cierto es que en unos sitios de Alcoy hay grandes masas arbóreas que "hacen" muy bien y en otros no y "hacen" muy feo.

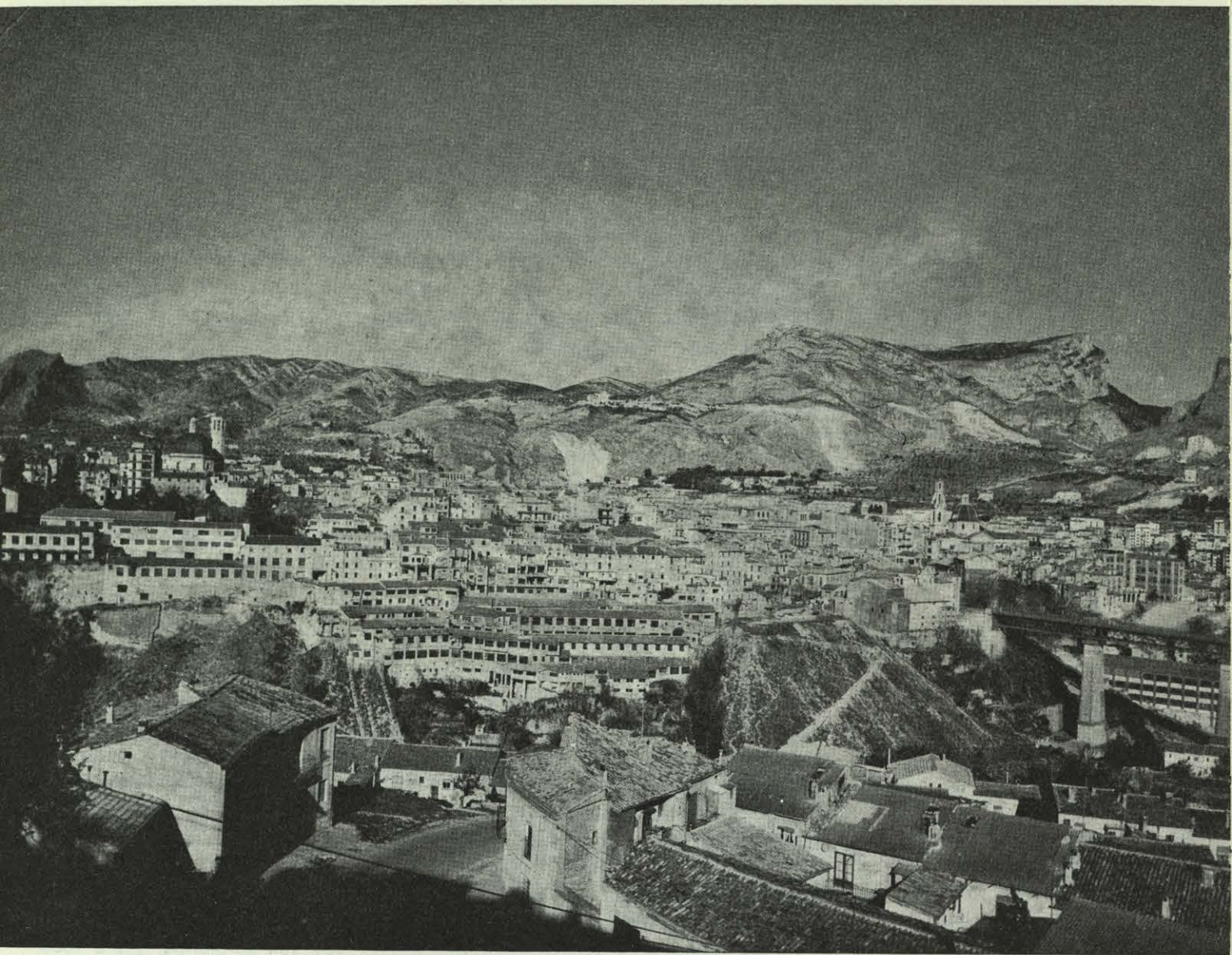
Montañas peladas, campos abancalados de difícil mecanización, olivos y cereales juntos son realidades que hacen que la población activa alcoyana dedicada a la agricultura sea sólo un 2,3 por 100.





- No hay minas importantes en Alcoy ni siquiera canteras. O al menos no están en explotación intensiva.
- La infraestructura de Alcoy es incompleta. Le falta ferrocarril directo con la red nacional y no tiene ni puerto ni aeropuerto. Carece también de zonas preparadas para futuros asentamientos industriales. La topografía hace doblemente costosas las obras de pavimentación y abastecimiento de los nuevos ensanches de la ciudad.
- Consecuencia de su situación y dotación infraestructural parecería lógico que el abastecimiento de primeras materias fuese hecho en condiciones desventajosas con otros núcleos. Sin embargo, parece ser que una buena organización permite avituallarse de primeras materias (carbón sobre todo) en condiciones competitivas. Una más entre las paradojas de Alcoy.
- En Alcoy no son extrañas las quiebras, sobre todo en industrias textiles. En un medio como el actual, en el que el riesgo del capitalista—principalísima razón por la que se le concede un interés al capital—es virtualmente nulo, sucede que hay empresas que quiebran. Cuáles sean las causas—mercados difíciles, incompetencia empresarial, escasez de capital, dimensión de empresa inadecuada, etc.—no vamos a analizarlas; lo cierto es que la gente no se extraña de que desaparezcan fortunas invertidas no ha muchos años en la tradicional industria textil. Hay conciencia del riesgo empresarial y, por tanto, del papel del capital como factor de producción.
- La población de Alcoy se presume alcance los 56.400 en el año 1965. Ha sufrido varias vicisitudes, aunque en los últimos años se aprecia una sostenida inmigración. Su porcentaje de población activa no es alto (33 por 100), permaneciendo bastante por debajo del nacional (38 por 100). Sería interesante analizar esto—contrastando en primer lugar los datos oficiales—, así como la estructura de la población (pirámides de edad), pues éste es un factor importantísimo cara al futuro. Datos igualmente significativos son éstos: hay 2.610 obreros jubilados por más de sesenta y cinco años y 244 más en situación de invalidez.
- Una esencial característica muchas veces repetida ya es la laboriosidad, aplicación y rendimiento del factor trabajo.  
Es de notar la serie de aparentes contradicciones que van surgiendo, sobre todo en los últimos hechos apuntados: laboriosidad, quiebras, bajo porcentaje de población activa, muchos jubilados, inmigración... Todo ello invita aún más a la prudencia de los juicios, al mismo tiempo que incita a la necesidad de un estudio previo serio que avale o eche por tierra las ideas que sobre la realidad alcoyana se oyen por doquier.
- La dimensión de la empresa textil está más cerca del óptimo que las demás industrias españolas del ramo. En Alcoy son 727 empresas textiles con 9.181 obreros, lo que hace una media por empresa de 12,6 obreros. Sin embargo, no creemos que aquí sea significativa la media debido al gran número de pequeñas empresas familiares. De todas formas es un hecho la existencia de éstas y ello es un problema cara al futuro.
- El turismo tiene poca importancia, pues ni hay grandes cosas que visitar ni está en la ruta costera. Tan sólo las conocidas fiestas feriales son motivo de atracción estacional.
- El comercio es importante. Alcoy es el centro de un área comercial formada por 38 municipios y 90.923 habitantes en 1963. Los municipios gravitan sobre el centro del área, cuya característica es haberse revelado autosuficiente para abastecer de productos de uso no común a su propia población y a la de los municipios tributarios, a través de su comercio detallista. La valoración del área se ha establecido mediante un índice o cuota de mercado que permite su comparación con otras





La accidentada topografía y la necesidad del agua como fuerza motriz hizo localizarse a las fábricas en los barrancos de los ríos. Hoy día, al tener que salir de ahí el fantasma de la especulación del suelo y las dificultades crediticias para la renovación del equipo, son causa de la desaparición de muchas empresas.

áreas. Alcoy ocupa el puesto 41 entre 143 núcleos comerciales de primera categoría en el Atlas Comercial de España.

Las finanzas locales ofrecen el carácter común de la mayoría de los municipios de España: son insuficientes para acometer cuanto se precisa hoy día en Alcoy. El presupuesto ordinario de 1965 es de 39.971.868,62 pesetas, y el de urbanismo de 6.134.079,99 pesetas, siendo la presión fiscal de unas 817 pesetas por habitante.

Las dificultades financieras sentidas en la industria alcoyana, los problemas laborales cada día más en primer plano y la fácil y atrayente coyuntura turística del litoral alicantino, a pocos kilómetros de Alcoy, empiezan a originar una "fuga" de capitales hacia la urbanización de terrenos "turísticos". Si grave era el problema de la escasez de capital, la fiebre de las urbanizaciones turísticas lo va a hacer aún más grave. El caso es que el fenómeno empieza a hacerse notar: el capital local, que de siempre financió a la industria alcoyana en todas sus vicisitudes, empieza a retraerse y sale fuera.



Quisiera terminar esta serie de informales premisas o características apuntando un hecho que, cara al futuro, puede tener graves consecuencias. Es el siguiente: para los alcoyanos cualquier cosa que se "cueza", cualquier futura acción que se planee ha de ser dentro de los límites de su término municipal. La divisoria con los términos colindantes (alguna virtualmente encima del núcleo edificado) es como un foso que no interesa llenar. Diríamos que es una especie de "municipalismo" (caso no único en España) arraigado en casi todos los alcoyanos, presente siempre que se habla de una localización industrial alcoyana en terrenos fuera del término. En estos momentos, pues, Alcoy tiene dificultades cara a su futuro. Su caso no es único; es el de muchos pueblos y zonas de España con solera y riquezas tradicionales que por determinadas y específicas circunstancias ven tambalearse su futuro desarrollo. Lo que aquí es una difícil coyuntura industrial agravada por insuficiente infraestructura, en Menorca es una casi carencia de medios de transporte y comunicaciones; en Ribadeo es la salida de la madera de sus bosques sin transformar; en Lora del Río la incapacitación de la población para un aprovechamiento óptimo de los recursos naturales; en Mérida la alergia del capital regional a tomar parte en unas inversiones a plazo medio o largo, etc.

Alcoy, como muchos núcleos en otras provincias españolas, es un claro polo regional sin las franquicias de los polos. En la actual coyuntura económica de la nación sabe o debe saber que las ayudas, si llegan, serán por conceptos aislados, nunca por una acción proyectada centralmente, puesto que ya están programados los núcleos a desarrollar a corto plazo y no se encuentra entre ellos.

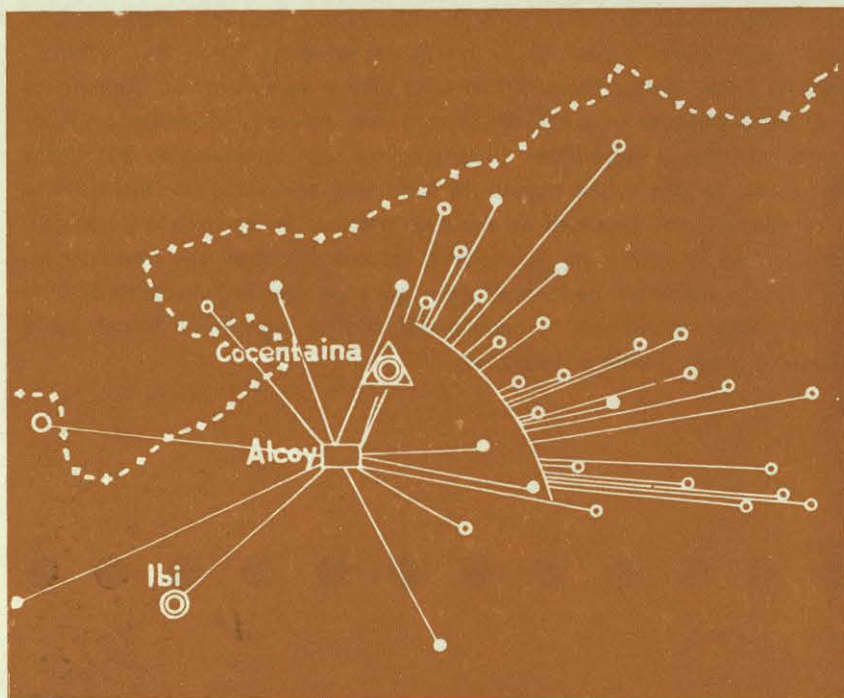
Pero para pensar en un futuro en que Alcoy sea polo regional hay que empezar pensando en un Plan.

El concepto moderno del Plan regional lleva aparejados nuevos conceptos cuya implantación supone penosos sacrificios tanto estructurales como cambios en lo tradicional.

Creemos—y es una opinión personal—que no se logrará una influencia regional sin contemplar con la amplitud precisa los problemas regionales, no sólo los locales. Un ejemplo puede ayudar a entender el sentido que se quiere expresar. En la actualidad, se nos ha dicho, están surgiendo nuevas empresas textiles en los pueblos limítrofes de Alcoy (Onteniente, Cocentaina, etc.) eminentemente agrícolas hasta ahora, compitiendo hoy con las empresas alcoyanas merced a que el coste de la mano de obra empleada es menor. En un mañana cercano estas diferencias salariales habrán desaparecido y todo hace pensar que tendrán los mismos problemas que tienen hoy los alcoyanos, si no mayores. ¿Por qué no organizar la región de forma que cada zona se especialice en aquello que más rendimiento proporcione al conjunto? Esto, en primer lugar, supone la "extra-municipalidad". Ya es un cambio estructural fuerte el pensar puedan lograrse fácilmente los movimientos de población convenientes para acometer el Plan. Ello supondría tal vez un crecimiento fuerte de la población de Alcoy con gentes de su nuevo *interland* trabajando en actividades tradicionales o en otras nuevas y cuyas fábricas o viviendas, a lo mejor, tenían que localizarse saltando la raya divisoria del término municipal, mientras otros municipios reformaban su agricultura y aunque menores en habitantes organizaban la huerta de toda la región, unificando dispersas explotaciones agropecuarias, haciendo rentable lo que hoy se abandona para ir a ocupaciones secundarias o terciarias.



Buenas y necesarias son las medidas de racionalización de la industria textil. Cuanto se haga por llegar a la dimensión óptima de empresa, organización conjunta de mercados, modernización de equipos y localización adecuada de las fábricas en cómodos solares industriales, será necesario para paliar la crisis actual. Ahora bien: ¿es suficiente esto para asegurar el crecimiento de Alcoy?



La potencialidad principal de las pasadas actuaciones alcoyanas residió en el espíritu de su población. Conservando éste no sería ilusorio pensar que podría lograrse una adaptación de Alcoy a otro tipo de industrias. Para ello haría falta, en primer lugar, un Plan que definiese objetivos y trazase trayectorias. Plan ambicioso, de marco regional más que local, Plan que pensase tal vez en esa enorme franja costera mediterránea que necesariamente ha de precisar de núcleos industriales interiores que suministren lo necesario para su vida y desarrollo venideros, así como vegas cultivadas para el abastecimiento regional.

Ello desarrollaría un potente sector terciario multiplicando puestos de trabajo e incluso en el sector primario podría dar un fuerte impulso repoblando las montañas vecinas y creando nuevos tipos de industrias derivadas del aprovechamiento de la madera.

Llegados aquí podríamos decir: "Todo eso muy bien, muy teórico y si se quiere muy bien pensado ya en un Plan; pero ¿de dónde sale el dinero para acometer la serie de reformas precisas?"

Mucho hace la voluntad y trabajo de los hombres—y los alcoyanos han demostrado tenerlos—, pero es cierto que una insuficiencia de recursos puede eternizar, si no ahogar, muchas sacrificadas empresas. Es preciso darse cuenta que se debe desarrollar toda España eligiendo aquellos lugares regionales que, por las características que sean, tengan posibilidades de hacer rentables las inversiones.

Alcoy es, sin duda, uno de esos lugares, ya que debido al cúmulo de circunstancias de sobra enumeradas y a los fermentos revitalizadores que en estas ocasiones genera, puede cumplir los objetivos de cualquier polo: fijar la población emigrante de las zonas agrícolas pobres (parte de la Mancha y Murcia en este caso) y lograr un centro fabril (actualmente funcionando ya) que proporcione salarios industriales o terciarios. Esto puede ser la aspiración futura a la que se oriente la economía alcoyana.

Pero para lograrlo es preciso también que el poder central vierta su cuenco sobre la "olla" y su comarca, o sea que acometa una política firme de desarrollo regional.